



El P. Etchecopar, confidente y amanuense del P. Garicoits

P. Gaspar Fernández Pérez scj

Introducción:

Al leer las Cartas circulares, podemos constatar la abundancia de escritos del P. Garicoits, que el P. Etchecopar utiliza para darlo a conocer y para dar autoridad a lo que escribe sobre él.

En 1855 el P. Etchecopar entra a formar parte de la Congregación, procedente de la Sociedad de Altos estudios de la Santa Cruz de Olorón, que se acaba de disolver. Durante dos años estuvo en la Comunidad del Colegio Santa Maria de Olorón como profesor. En 1857, con 27 años, el P. Garicoits lo llama a Betharram para que sea Maestro de novicios, a los 27 años. Los dos religiosos vivirán juntos en Betharram durante seis años ya que el P. Garicoits muere en 1863. En el trato del P. Etchecopar con el P. Garicoits durante ese tiempo, aquel va a conocer externa y hasta confidencialmente la persona, la experiencia espiritual y el pensamiento del P. Garicoits, como afirma el Sr. Roberto Cornara¹. Según el Archivista de la Congregación se conservan en los archivos de Betharram cuatro cuadernos manuscritos por el Etchecopar con estos contenidos: 1 Conferencias y respuestas a diversos casos por el P. Superior. 2 Notas sobre las conferencias dadas por el P. Garicoits en Betharram. 3 y 4 Cartas

¹ cf. Roberto Cornara: *Garicoits versus Etchecopar. Gli scritti di P. Etchecopar*. Trabajo sobre los archivos de la Congregación.

del Servidor de Dios Miguel Garicoits. Hay otros dos cuadernos manuscritos por el P. Etchecopar, que recogen testimonios sobre el P. Garicoits: 1 Cuaderno reservado. Impresiones personales sobre el venerable P. Garicoits. 2 Recuerdos personales sobre San Miguel Garicoits. Cornara nos transmite también esta confesión del P. Etchecopar:

Declaro que estas cartas del Servidor de Dios están escritas de mi mano, las retranscribí cuando todavía vivía él y por mandato suyo, como su secretario, en estos cuadernos. El Servidor de Dios, acaparado por sus trabajos y preocupaciones, me entregaba los autógrafos que él mismo componía, para que yo hiciese una copia, por el conocimiento de la pluma y de los asuntos, antes de remitirlos a quienes correspondía. Dichos autógrafos fueron reproducidos por mí mismo con toda la fidelidad y la precisión de la que yo era capaz.²

Por otra parte, el primer objetivo que el P. Etchecopar se propuso en su misión de Superior general fue la aprobación de la Congregación por la Santa Sede. El segundo fue promover el proceso de canonización del P. Garicoits. Para esto fue necesario reunir los escritos autógrafos del P. Garicoits, hacer copias autenticadas por los notarios episcopales y ser estudiadas por comisiones de expertos en la diócesis de Bayona, para integrar estos estudios en la carpeta de la Causa de beatificación³.

La mayoría de los escritos del P. Garicoits estaban en los archivos de Bétharram. Pero había que reunir también los que tuvieran los religiosos u otros destinatarios. Por eso pidió a todos los religiosos que aportaran testimonios sobre el P. Garicoits y los autógrafos de cartas o de otros documentos que pudiera tener. Toda la documentación que va recibiendo la pone a disposición del P. Basilide Bourdenne para que redactara la *Vida del P. Garicoits*.

1. En una carta dirigida por el P. Etchecopar a los Padres y Hermanos de América, les dice que le encantaría ir a visitarlos para ver con sus

² Declaración manuscrita por el P. Etchecopar en el primer cuaderno de las cartas del Servidos de Dios.

³ Cf. Duvignau, Pierre: *L'homme au visage de lumière*, edit. Marie Médiatrice, Paris 1968, pag. 86

propios ojos la misión de Betharram en América, para abrazarlos con su ternura y agradecerles personalmente sus trabajos y su perseverancia. Les dice que les manda algunos fragmentos de las conferencias del P. Garicoits como si este se las dirigiera a ellos hoy. Los fragmentos irían en un papel aparte, porque en la carta no los cita. Sigue así la carta:

Ya que se me niega todavía esa felicidad, por lo menos les envío algunas palabras que les hubiera dicho y que son fragmentos de conferencias del P. Garicoits. Encuentran allí la doctrina, la unción, la fuerza, el fuego divino que respiran los discursos y las cartas publicadas en su Vida⁴; conocerán cada vez más qué Padre los ha formado, con qué pan sustancioso y supra-sustancioso (si se puede decir) nos ha alimentado, y cual es la sangre que tiene que correr en nuestras venas para que seamos dignos de él.

Pidámosle su espíritu, su recta sapere, su espíritu de humildad, de santo amor, de fuerza y de perseverancia.

(A los Padres y Hermanos de America, Betharram,
18 de diciembre de 1879)

2. El P. Etchecopar cita el siguiente párrafo en la Carta escrita en Betharram y que dirige a los Padres y hermanos de América desde Betharram, el 3 de enero de 1881.

Animo, mis queridos Padres y hermanos. Miren e imiten ese admirable ejemplo que Dios nos dio en nuestro santo fundador, que se retrataba él mismo en esas palabras que ustedes conocen:

“El primero y más indispensable, y al mismo tiempo el más precioso de nuestros deberes es el de presentarnos constantemente a Dios y a sus representantes, reconociendo y confesando nuestra nada; abandonándonos a ellos, pasando desapercibidos y entregándonos, diciendo cada uno:

⁴ Se refiere el P. Etchecopar a *Vie et Œuvre du Vénérable Michel Garicoits*, escrita por el P. Basilide Bourdenne y publicada en Gabriel Beauchesne, Paris 1878.

Aquí estoy, Dios mío. Danos el espíritu de tu divino Hijo, Nuestro Señor”.

(A los Padres y Hermanos de America, Betharram,
3 de enero de 1881)

Este párrafo no lo encontramos integrando la Carta circular 293 de las Cartas del P. Garicoits, publicadas por el P. Miéyaa. Tampoco figura este párrafo en esa misma carta del P. Garicoits que el P. Etchecopar cita en la Carta a los Padres y Hermanos de América escrita en Betharram el 4/12/1881, que citaremos a continuación. Tampoco figura este párrafo en esa Carta circular que figura en “*Les Pensées*”, pag. 449; ni en *Vie et Œuvre du Vénéré P. Garicoits del P. Basilide Bourdenne*, pag. 539⁵. Sólo he encontrado este párrafo en P. Duvignau: DS § 9. Las referencias anteriores terminan con una cita en latín. El P. Duvignau pone también esa cita en latín y añade: “**¡Dios mío! ¡Dios mío! Cuando vamos a comprender** que el primero y más indispensable...” y sigue la cita que figura en esta carta del Padre Etchecopar.

3. En la Carta circular, escrita en Betharram, el 10 de Enero de 1888, el P. Etchecopar envía dos cartas del P. Garicoits, la 293 y la 209 de las *Cartas del P. Garicoits*. Hacen parte del cuerpo de la carta y están transcritas a mano. Son dos cartas que expresan muy bien el talante del P. Garicoits, que también quería para sus religiosos: renuncia a sí mismo, imitando a Jesús y dejándose guiar por el Espíritu de amor y de obediencia, entregándose al cuidado de la vida espiritual y ayudando a los demás en la misión. Así tienen que vivir, como Jesús, el “Aquí estoy” durante toda su vida. Entre las dos cartas, nos cuenta el P. Etchecopar la inspiración del P. Garicoits para fundar la Congregación. Las dos cartas parecen como encuadrar la inspiración.

Como no conozco mejor recompensa ni mejor aliento para sus almas apostólicas y su piedad filial que las palabras de nuestro venerado

⁵ Cf. *Cartas del P. Garicoits*, carta 293, pag. 128, nota 1454

fundador, les voy a transcribir por la segunda vez, creo, algunos pasajes de dos de sus cartas.

“Betharram 1861⁶

... Al principio de este nuevo año, siento cada vez más la necesidad de recomendarle que insista con sus profesores en los puntos siguientes:

1º En el fundamento sólido de la renuncia a sí mismo y del progreso en la virtud, que debe preceder y acompañar tanto el estudio de las letras y la manera de emplearlas como su uso.

Sin este fundamento, con toda la erudición y los títulos posibles, sólo se podrá producir un vano esplendor..., ruinas.

No puede ser de otra manera. Dios de quien procede todo bien, pide instrumentos despojados de todo, sobre todo de sí mismos, y totalmente abandonados de corazón a la acción del Espíritu Santo, a la ley de amor y de caridad que acostumbra grabar en él, y a la gran ley de la obediencia, a ejemplo de nuestro Señor en estos dos aspectos: Spiritus Domini super me, propter quod unxit me [el Espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual me ha ungido] (Lc 4,18) y Se anonadó y se hizo obediente hasta la muerte de la cruz (Fil 2,7-8); lo que resume esta sola palabra: Aquí estoy.

Bajo pena de renegar de nuestra profesión de Sacerdotes Auxiliares del Sagrado Corazón de Jesús y de alistarnos bajo el estandarte de Satanás, todo, en nuestra conducta deliberada, debe responder al Espíritu Santo y a nuestros superiores: “Aquí estoy, sin tardanza, sin reserva, sin volver atrás, por amor a la voluntad de Dios”, teniendo cuidado de entregarnos a todos los medios que Dios y los superiores juzguen oportuno emplear para reencauzar los desvíos de nuestra conducta involuntaria.

O nuestra profesión de tender a la perfección personal y de emplearnos impense a la de los demás es sólo una ficción, o debemos hacer esfuerzos para practicar esta doctrina.

2º, 3º, 4º, 100º, ídem, ídem, ídem. Ecce venio! Fiat voluntas tua, in me sicut in coelo! [¡Que se haga tu voluntad, en mí como en el cielo!]

Carta al P. Barbé, en Buenos Aires:⁷

... Estoy muy contento con el colegio; continúo pensando que esa obra tendrá éxito, porque estoy seguro que usted está bien orientado, que, sin descuidar nada para ser cada vez más capaz de hacerla avanzar, no tendrá nunca la insolencia, ni la desgracia de sustituir su acción a la acción

⁶ Cartas del P. Garicoits, Carta circular 293, p.574.

⁷ Cartas del P. Garicoits, Carta 209 al P. Didace Barbé, p. 456

divina; lo cual es un gran crimen o, por lo menos, una gran desgracia; crimen o desgracia muy extendido entre el clero e, incluso, entre nosotros. Teniendo usted mismo la alegría de evitarlo, le recomiendo de manera particular, con insistencia, que haga todos los esfuerzos para preservar de eso a los nuestros que le son confiados. ¡Oh! sí, sint homines idonei, expediti, et expositi, (sean hombres capaces, desprendidos y disponibles) que, con la gracia de Dios, se entreguen, se limiten a ello y a obedecer sin tardanza, sin reserva, sin volverse atrás, por amor antes que por cualquier otro sentimiento. Esto será el reino de Dios entre ustedes y en ustedes, en vez del reino de la humanidad... La obediencia bien entendida según nuestras reglas, religiosamente abrazada y practicada, es sin ninguna duda lo mejor y, me atrevo a decir, el único medio de alcanzar el feliz resultado para establecer y construir entre nosotros el reino de Dios; con este reino omnia bona pariter cum illo (todo lo bueno, junto con eso) [Sab 7,11].

Amen, amen..

Conserve esto en sus archivos.

Adiós, queridos Padres y Hermanos, Felices vacaciones, un buen retiro y santas, muy santas Ordenaciones.

(A los Padres y Hermanos de America, Betharram,
4 de diciembre de 1881)

4. Esta segunda cita de la Carta del P. Garicoits al P. Diego Barbé (Cartas del P. Garicoits, c. 209, pag. 456) está también en la carta que el P. Etchecopar dirige a los religiosos del Colegio San José de Buenos Aires, escrita desde Betharram el 4 de Enero de 1888:

Quisiera, para ustedes y para mí obras de plata e incluso de oro, dignas de las gracias extraordinarias que nos vienen de las doctrinas luminosas de nuestro fundador, del ejemplo de sus heroicas virtudes y del brillo cada vez más resplandeciente de su santidad.

¡Qué lecciones, qué enseñanzas encerradas en esas palabras dirigidas al P. Didace Barbé en Buenos Aires :

“Estoy muy contento con el colegio; creo que es una cosa excelente tener un plan de conjunto, por supuesto con los medios para realizarlo. Sigo pensando que esta obra tendrá éxito, porque estoy convencido que usted está bien orientado; que, sin descuidar nada como para capacitarse cada vez más para hacerla avanzar, usted nunca va a tener la insolencia ni la desgracia de substituir su acción a la acción divina, lo que es un gran

crimen o, por lo menos, una gran desgracia; crimen o desgracia muy difundido también en el clero e incluso entre nosotros.

Teniendo la felicidad de evitarlo usted mismo, le recomiendo de una manera toda particular, con insistencia, que haga sus mejores esfuerzos para preservar a los nuestros que le son confiados. ¡Oh! sí, sint homines idonei, expediti et expositi⁸: que, con la gracia de Dios, se entreguen y se limiten a eso y a obedecer sin demora, sin reserva sin vuelta atrás, por amor más que por cualquier otro sentimiento. Será el Reino de Dios entre ustedes y en ustedes, en vez de la humanidad del P. Barbé, Guimon, Larrouy, etc. etc. La obediencia según nuestras reglas, bien entendida, religiosamente abrazada y practicada es sin ninguna duda, el mejor y, me atrevo a decir, el único modo de llegar a ese feliz resultado: el de establecer y de fortalecer entre nosotros el reino de Dios y, con ese reino, todos los otros bienes. Omnia bona pariter cum illo⁹. Amen, amen: diga eso a todos los nuestros, de mi parte. Este fue el tema de la conferencia de esta mañana».

¡Oh! qué palabra de oro. Felices los que las meditan y las graban sin cesar en sus almas y en sus vidas. Sus obras serán de plata, de piedras preciosas y de oro. Qué sea así para ustedes y para todos nosotros, durante este año de 1888.

(A los religiosos del Colegio San José de Buenos Aires,
Betharram, 4 de enero de 1888)

5. En la Carta circular, dirigida a las Casas de Francia y escrita por el P. Etchecopar en Betharram el 26 de diciembre de 1884, nos transmite la oración por la Congregación que el P. Garicoits mandó rezar a todos los religiosos en 1862¹⁰. Entre los dos párrafos citados, el P. Etchecopar omite otro en el que el P. Garicoits señala que hay que rezar esa oración con la misma devoción que mostraba San Francisco Javier y con su sentido de pertenencia a la Compañía: escribía al Superior de la Compañía de rodillas y llevaba alrededor de su cuello una especie de rosario con los nombres de todos los jesuitas, a cuya intercesión atribuía los frutos de su misión. En la carta del P. Garicoits tal como está en la Correspondencia, el comentario de San Miguel

⁸ Sean hombres capacitados, despojados, disponibles.

⁹ Sab 7,11 : Junto con eso, cualquier otro bien.

¹⁰ Se trata de la Carta circular del P. Garicoits: *Cartas de San Miguel Garicoits*, c. 368, pags. 667-669.

termina con estas palabras y una cita en latín: “de ahí, esta ardiente oración: *eamque ecundum voluntatem tuam pacificare et coadunare digneris*”¹¹. Leyendo al P. Etchecopar, parecería que el P. Garicoits se habría inspirado en una oración de San Francisco Javier. El P. Mieyaà, en la nota 3 de la carta 367 del P. Garicoits dice que se habría inspirado, más bien, en la oración colecta de la misa del Sagrado Corazón de Jesús, compuesta por S. Juan Eudes. El P. Etchecopar incluye esta carta en “Les Pensées”, página 414.

Pidamos a esta buena Madre que nos infunda el espíritu, los enfoques y los sentimientos de nuestro venerado Fundador.

En 1862, mandó que todos los nuestros recitaran esta humilde y conmovedora oración:

“Dios mío, no mires nuestros pecados sino la Sociedad que concibió y formó tu Corazón. Dígnate concederle tu paz, esa única paz que según tu voluntad puede pacificarla y unir estrechamente a todos los que la componen entre sí, con sus superiores y con tu Divino Corazón, para que sean uno como tú el Padre y el Espíritu Santo sois uno. Amén. Fiat. Fiat.”

Agregaba, comentando esta oración, tomada de San Francisco Javier:

“¡Qué profunda humildad, justa humildad! ¡Qué respeto, qué confianza, qué amor, qué dedicación a las personas y a las cosas de la Compañía! Y todo esto, con un inmenso interés, vivamente sentido de que, lejos de alterarse, no hace más que crecer a la vista de los males que señala en la comunidad”!! (Carta del 24 de abril de 1862).

(Carta circular a las Casas de Francia, Betharram, 26 de diciembre de 1884)

6. En esta Carta circular, dirigida a las casas de Francia, el P. Etchecopar comenta a los religiosos el informe que ha hecho el P. Pierre Barbé después de la visita a todas las comunidades de Francia. El informe del P. Barbé muestra el buen estado de la vida de las comunidades de Francia. Además, el P. Etchecopar pide a los Superiores que profundicen, en las conferencias semanales de la comunidad, esas sabias instrucciones del Visitador. Estas instrucciones están en la línea de una cita que hace de una Carta de San Miguel.

¹¹ Estas palabras están sacadas de la oración con la que terminan la letanía de los santos.

Recomiendo, entonces, a los Superiores de las Casas que las vuelvan a leer de vez en cuando, en las conferencias semanales.

Serán algo así como puntos de referencia que les permitirán no salirse del camino que nos ha trazado nuestro santo Fundador, y los ayudarán al mismo tiempo a alcanzar el fin inmediato de nuestra vocación y de nuestro Instituto.

Este fin, con los medios que llevan a él, lo encuentro admirablemente definido en estas breves palabras de nuestro venerado Padre que propongo, para terminar, a su meditación.

El 31 de octubre de 1861, escribía a los Superiores de las Casas:

“El medio para fundar, resucitar, guiar las obras, es el de ser y de mostrarse ‘perfectos auxiliares de Jesucristo obediente’. Insistan en eso, agregaba, insta in illis. ¡Que todos sean y se muestren siempre ‘auxiliares perfectos’, nunca estorbos, obstáculos para el Sagrado Corazón de Jesús y para sus superiores!!! Que Dios les dé esa gracia”.

*¡Qué profundidad de contenido y qué forma. ¡Qué energía y qué precisión!
¡Qué sentimiento y qué acento en esas palabras subrayadas, en esos tres puntos de exclamación!*

(Carta circular a las Casas de Francis, Pau, 1 de marzo de 1886)

En las Cartas del P. Garicoits del P. Mieyaà, la Carta 215, escrita en Betharram el 31 de octubre de 1861 y dirigida precisamente al P. Etchecopar, encontramos lo siguiente:

Querido amigo, ¿hasta cuándo estaremos sepultados en las tinieblas en medio del resplandor de la luz más brillante? ¿Hasta cuándo quedaremos sin comprender el deber y la ventaja del convencimiento de que podemos ejercer la inmensidad de ella caridad en los límites de cualquier posición, que nos asigna la Providencia bajo las órdenes de los Superiores?

El P. Garicoits sigue desarrollando en esa carta la materia que enuncia en estas dos preguntas, aplicada a los Padres Pedro Barbé, Cazedepats y Serres en la comunidad del Colegio Moncada en Orthez. El texto citado por el P. Etchecopar no coincide con el texto de la Carta 215 de las Cartas del P. Garicoits. ¿Será que el P. Etchecopar cita de memoria al P. Garicoits?

El P. Miéya, en las notas 1151 y 1152 de la carta 215 dice lo siguiente:

1151: *Nos preguntamos si esta carta, tan bien escrita, fue utilizada por S. Miguel otras veces, haciendo diversas copias, para destinatarios diferentes. Esta hipótesis podría explicar el error de fecha.*

1152: *La fecha de 1861 debe ser corregida por la de 1859. En 1861, el Sr. Serres no pudo ser asistido, ya que había muerto hace once meses, el 22 de febrero de 1860. Por el contrario, en 1859, dirigió el Colegio Moncade de Orthez, teniendo como ayudantes a los profesores aquí mencionados: PP. Barbé y Cazedepats”.*

7. En la siguiente Carta circular, el P. Etchecopar hace el elogio necrológico del P. Rocq. Aprovecha la ocasión para proponer cómo tiene que ser la muerte de un betharramita y nos cuenta un poco cómo fue la del P. Garicoits: nuestra muerte tiene que ser una oblación perfecta de nosotros mismos como los regalos de los Magos a Jesús. Para alentarnos a vivir así nos vuelve a citar un párrafo de la Carta 368 de las Cartas del P. Garicoits, que ya hemos visto en el punto 4 del presente trabajo.

Ojalá podamos aprovechar las lecciones de un final tan edificante y merecer la gracia de una muy santa muerte con esa oblación perfecta de nosotros mismos, representada por los dones de los Magos y recomendada sin cesar por nuestro venerado Fundador.

En efecto, él quería que cada uno de nuestros actos ofreciera a la divina Majestad un conjunto de amor, de austeridad y de humildad profunda. No podía admitir ni amor sin mortificación, ni un celo separado de la oración humilde.

“Dios, repetía, de quien procede todo bien, pide, antes que nada, hombres despojados de todo, principalmente de sí mismos, entregados interiormente a la ley de amor y externamente a la voluntad de los superiores; hombres que pasan desapercibido y que se entregan; que, en el camino de la obediencia no vuelven atrás y avanzan siempre reconociendo y confesando su nada; hombres que ejercen la inmensidad de la caridad en las posiciones más humildes; hombres que, en todas partes y siempre, responden a la amplitud de la gracia divina y a todos los deberes de su ministerio, pero sin ir nunca más allá de esa gracia y sin superar los límites de su deber”.

Esos principios, esta doctrina, él los consagró con su vida y los selló con su muerte.

Ustedes conocen su última y suprema palabra: “Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam”.

Después de una vida tan llena de heroicos trabajos, sólo se atribuyó. su nada y su pecado, pidiendo sólo la misericordia y una gran misericordia y abandonándose totalmente, cuerpo y alma, en el seno de Dios con ese impulso de humildad, de confianza, de abandono absoluto que fue el alma de toda su vida.

Habrà que extrañarse que un rayo de gloria brille alrededor de su tumba venerada?

(Carta circular, Betharram, 16 de enero de 1887)

8. En esta ocasión el P. Etchecopa dice citar la carta del P. Garicoits escrita el 26 de abril de 1860.

Adelante, entonces, muy queridos Padres y Hermanos, y como escribía nuestro venerado fundador:

*“**Animo contra el espíritu destructor** que quiere substituir a Dios por el hombre, diciendo, non serviam... Esta es la reforma que todos debemos proclamar, trabajar en nosotros y alrededor de nosotros gustándola nosotros, haciendo gustar a los demás su necesidad, sus ventajas, su felicidad. Dios bendecirá nuestros esfuerzos en ese sentido, y al fin y al cabo ¿no es mejor perecer obedeciendo, y extendiendo el reino de la divina obediencia?” (Carta del 26 de abril de 1860).*

(A los Padres y Hermanos de America, Betharram, 3 de febrero de 1887)

Esa es la fecha de la carta 257 de las *Cartas del P. Garicoits*, quien trata muy fuerte al P. Pedro Barbé: Lo trata de “*lambin*” (que se vuelve atrás ante las decisiones) y “*poule mouillée*” (un débil, un tímido)¹². Pero no coinciden las dos citas más que en “Animo contra el espíritu destructor...”

Este es el fragmento correspondiente a la cita del P. Etchecopa, que encontramos en la c. 157 de las *Cartas del P. Garicoits*. Tiene el

¹² Cf. *Cartas del P. Garicoits*, c. 257, pag. 532.

mismo vocabulario básico, pero no coincide en todo con el texto aportado por el P. Etchecopar:

*Animo, entonces, en contra de ese espíritu destructor. Proclame la reforma, relea la regla, para que vean las **ventajas**, la **fecilidad** para todos; después manténgala firme; y será lo que Dios quiera. No dudo de que **Dios va a bendecir** su obediencia y sus **esfuerzos**. Pero, a fin de cuentas **¿no es mejor perecer por obediencia** que por indecisión y como gallina mojada?*

9. En las *Cartas del P. Garicoits*, la carta 426 que no tiene fecha. Está también en “Pensées” pag. 444. Encontré también el fragmento en “*Dieu nous aime*” § 76 y está identificado como una carta. El P. Etchecopar cita la carta escrita por el P. Garicoits en Betharram, 3 de febrero de 1859. Cita al P. Garicoits para mostrarnos su sabiduría, que quería que todos los religiosos amaran su vocación y la vivieran como héroes valientes, valorando la voluntad de Dios, nuestro estilo de vida, la gracia y la posición y los límites de ambas. La manera de presentar la cita le da autoridad a un tono muy positivo y afectivo hacia sus destinatarios.

Aunque es un poco tarde, vengo para agradecerles en conjunto y desearles, de mi parte, con toda mi estima y mi ternura ese crecimiento y ese progreso que nos invitaba continuamente a perseguir nuestro venerado fundador. Nos repetía de palabra y con el ejemplo: ¡Adelante, Eamus! Pero, al mismo tiempo, el P. Garicoits tan sabio como generoso, nos exhortaba a orientarnos bien. Entendía por ello hablar de tener perfectamente claro el objetivo de la propia vocación, profundamente convencidos de la santidad de esa vocación, determinados y decididos a lograr todas las ventajas de esta vocación como héroes valientes: Corde magno et animo volenti. ¿Quieren saber las características de esos valientes bien orientados, según el mismo P. Garicoits?

Betharram, 3 de febrero de 1859

Mi querido amigo; esto es todo lo que le recomiendo:

1º Tenga siempre ante los ojos, ante todo, a Dios y su adorable voluntad;

2º Nuestro estilo de vida que manifiesta tan bien esta divina voluntad para con cada uno de nosotros;

3° Esfuércese con todas sus fuerzas, por tender a ese fin, en la medida de su gracia y de su cargo, abrazando con inmensa caridad todo el alcance de su gracia y de su cargo y, al mismo tiempo, respetando los límites de una y otro con una delicadeza virginal.

(Carta circular, Betharram, 10 de enero de 1888)

10. La Carta circular del P. Garicoits escrita en Betharram el 10 de Enero de 1888, ya citada en el punto 3 de este estudio, la cita también el P. Etchecopar en la carta (Padres y Hermanos de America, Betharram, 4 de diciembre de 1881). La carta citada es la 293 de la *Cartas del P. Garicoits*:

«So pena de renegar de nuestra profesión de Sacerdotes Auxiliares del Sagrado Corazón de Jesús y de alistarnos bajo la bandera de Satanás... O nuestra profesión de tender a la perfección personal ... es sólo una ficción...

2°, 3°, 4°, 100°, ídem, ídem, ídem. Ecce venio! Fiat voluntas tua, in me sicut in coelo!

11. En una Carta circular, escrita desde Sarrance el 19/1/1889, incluye el P. Etchecopar dos cartas del P. Garicoits transcritas a mano. La primera la dirige el P. Garicoits al P. Pierre Barbé, Superior de la comunidad del Colegio Moncade, donde le dice qué hay que hacer para vivir con un espíritu religiosos (evangélico, diríamos hoy). La segunda son una serie de consejos, con algunos elementos del método para conocer y practicar la voluntad de Dios que había elaborado el P. Garicoits. Se trata de una espiritualidad con los pies en el suelo, realista, desde abajo.

Al comienzo del nuevo año, les envió dos cartas de nuestro venerado Fundador, como programa del celo apostólico para ustedes.

Una indica los medios para cumplir santamente con nuestras tareas; la otra muestra el espíritu que tiene que impregnar y, por así decir, sellar cada uno de nuestros actos y toda nuestra vida.

Estoy seguro de que les gustaría que fueran comentadas en las conferencias semanales; con amor filial, sacarán a menudo de esos tesoros de familia, la luz y la fuerza con las que crecerán y harán crecer a los demás en toda virtud y perfección. Ad maiorem Dei gloriam.

Primera carta ¹³

Espíritu religioso

Con un poco de fe y espíritu religioso, nada le falta para que todo ande bien. Menos confianza en los medios humanos y más espíritu religioso, es todo, como dice Bourdaloue en algún lugar. ¿Qué necesitamos hacer para atraer la bendición de Dios sobre Moncade?

Una estima sincera de nuestra vocación y de nuestra misión, una disposición interior y habitual para cumplir, como verdaderos sacerdotes auxiliares, según las reglas, y como verdaderos instrumentos del Sagrado Corazón, todos los deberes de esa hermosa posición.

Con ese espíritu,

vendrán todos los bienes:

el gusto por nuestro estado,

la fidelidad a todos los deberes de nuestro estado,

la exactitud en las menores prácticas de nuestro estado,

el premio delante de Dios

y la santificación de los ejercicios de nuestro estado;

y finalmente, la paz y la alegría en nuestro estado.

Esas son las inmensas e infalibles ventajas que conllevará el espíritu religioso. Pero, ¿qué hacer para adquirirlo? -

1º Reflexionar.

2º Actuar.

3º Rezar.

Actuando como si se tuviera ese espíritu, se lo implantará en uno mismo, con todos los bienes que produce.

No esperar a que se tenga ese espíritu para actuar por ese espíritu, sino actuar por ese espíritu para tenerlo después.

El P. X, en particular, y todos, necesitan poner esto en práctica para ser instrumentos muy preciosos para el bien.

Que todos comprendan su posición, el respeto, la obediencia etc., etc., que debemos a Dios, a la Sociedad, a la gente y especialmente a los Superiores Reflexionen, entonces, actúen y recen, y después, abandonen todo a Dios. Viriliter age et confortetur cor tuum.

Garicoïts pbro

Segunda carta¹⁴

Sobre cómo cumplir bien con la propia tarea

Unión con Nuestro Señor

No descuidar nada

1º Unirse lo más posible a Dios y a Nuestro Señor ya sea en la oración, ya sea en todas sus acciones, para obtener de la fuente de todo bien una amplia participación en sus dones y en sus gracias, para usted y para los

¹³ Cartas del P. Garicoïts, carta 253, pag. 526

¹⁴ ibi. carta 258, pag. 536

suyos, y mucha fuerza y eficacia por todos los medios que emplee en ayuda a esas pobres, pero buenas almas.

2° Redoblar de celo para ser un hombre ejemplar, principalmente para hacer brillar en usted, en todo su esplendor, la caridad para con el prójimo y con la Comunidad, y la verdadera humildad, para que usted sea amable a los ojos de Dios y de los hombres.

3° Liberarse de toda idea fija y de todo afecto desordenado.

4° Ser bondadoso y manso para con todos: firme sin ser rígido, sin rigidez inadecuada.

5° “Corde magno et animo volenti” para hacer la voluntad de Dios, mucha fuerza de ánimo y pasión, para fortalecer la propia debilidad y la de los demás.

6° Vigilancia y solicitud para comenzar las cosas, vigor al llevarlas a cabo, en vez de dejarlas empezadas e incompletas por descuido, relajamiento o manía. En las relaciones exteriores, expeditivo; nada de relaciones contrarias a nuestras reglas o inútiles, etc., etc.

¡Mano a la obra, entonces!!

Garicoïts pbro

12. En la Carta circular, escrita en Betharram el 12 de abril de 1889, el P. Etchecopar transcribe a mano para todos los religiosos otro documento que no es una carta y que habrá encontrado en los archivos del P. Garicoits “la forma de vida del Instituto”. La podemos encontrar también en DS § 282. Este documento del P. Garicoits está presentado en forma de preguntas y respuestas y contiene los elementos fundamentales que son el fundamento del nuevo instituto. Son muy interesantes los comentarios que este texto inspiran al P. Etchecopar para el acompañamiento de los religiosos en su vida práctica, señalando lo que es esencial para vivir el carisma.

Pidámoslo, Padres y Hermanos, a nuestro venerado Fundador. Sin ninguna duda, al recibir la misión y la gracia de estado para conocer el espíritu y el alma de su Obra.

Ahora bien, esto es lo que leemos en un escrito que redactó él mismo y al que puso por título: “La forma de vida de su Instituto”. Procedió por preguntas y respuestas:

P. ¿En qué sentido nuestra Sociedad reúne las condiciones de una verdadera Congregación Religiosa?

R. En el sentido que tiene por fin, no solamente tender a la perfección de los que la integran, sino también de conducir a los demás a eso. Para eso, los miembros, después de haber renunciado al siglo, se consagran especialmente a Dios con los tres votos esenciales de religión, y con la profesión perpetua. Por eso no se puede dudar que nuestra sociedad sea una verdadera Congregación religiosa.

P. Nuestra Sociedad ¿es distinta de otras sociedades parecidas?

R. Sí, porque ella tiene su fundador, su fin, sus medios propios; ella tiene su jefe, sus leyes, su gobierno, sus categorías de miembros y, en fin, recibió una aprobación particular.

P. ¿Cuáles son el fin y los medios propios de nuestra Sociedad?

R. Aunque tenga en común con los otros Institutos religiosos el fin general de tender a la perfección, ella tiene esto de particular, que el fin es no sólo de tender a la perfección de sus miembros, sino además de trabajar para la perfección del prójimo de una manera que le es propia.

P. ¿En qué consiste esta manera?

R. En dos cosas principalmente:

1º En la apropiación, si puedo decir así, de nuestros dos fines particulares: porque buscamos tanto nuestra propia perfección que queremos hacer con que sirva totalmente, con los medios que usamos, a la perfección del prójimo; no como para perjudicar la nuestra, sino para favorecer nuestro propio crecimiento en la perfección de nuestro estado.

2º En la obediencia singular que profesamos; nuestro carácter propio es obedecer sin excusas, sin llegar tarde, sin reserva de acción, de voluntad, de juicio, antes por amor que por cualquier otro motivo. En otros lados puede ser que tengan cierta medida; aquí, ninguna, a no ser el pecado evidente.

P. ¿Por qué nuestra Sociedad tuvo que darse un nombre particular?

R. Porque, siendo una sociedad particular nueva y que vino después de otras, también necesita un nombre particular, nuevo y diferente del de otras Congregaciones religiosas.

P. ¿Por qué nuestra Sociedad lleva el nombre de Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús?

R. 1º Porque está especialmente unida a ese divino Corazón, en el momento en que dice al Padre “Aquí estoy”, con el objetivo de ser sus cooperadores para la salvación de las almas.

2º Porque hace profesión de imitar la vida de Nuestro Señor de una manera que le es propia; porque forma a sus miembros para que vivan en espíritu de humildad y de caridad entre ellos, a ejemplo de ese divino Salvador, especialmente en la obediencia al Padre y en su celo para al salvación de las almas. Ese nombre recuerda tan bien los sentimientos de caridad y de humildad, de mansedumbre, de obediencia, de entrega encerrados en ese

primer acto del Sagrado Corazón de Jesús: “Aquí estoy”.

Detengamonos aquí, padres y hermanos, en estas preciosas enseñanzas; alcanzan para mostrar que, según nuestro venerado Fundador, nuestro espíritu es esencialmente religioso y que se caracteriza por la perfección de una obediencia calcada, punto por punto, sobre la del Divino Corazón de Jesús.

Por eso, es claro que no basta con ser buenos cristianos y buenos sacerdotes, con cumplir con nuestros diversos ministerios con diligencia, celo y entrega; sino que, además, debemos imprimir en todo el carácter de verdaderos religiosos. Y ejercer todas nuestras funciones de acuerdo con nuestros votos, nuestras Reglas, en el sentido de la obediencia y bajo la disciplina a la que nos hemos comprometido

Es también evidente que tenemos el imperioso y sublime deber de justificar ante Dios y ante los hombre nuestro nombre de Sacerdotes y de Apóstoles del Sagrado Corazón, combatiendo sin cesar cualquier espíritu que le sea contrario, especialmente el espíritu de independencia y de egoísmo que sopla y que nos invade por todos lados, substituyéndolo con este Ecce Venio de humildad, obediencia y amor; que un día salvó al mundo y que, en este momento, lo tiene que regenerar.

Dígnese nuestro adorable Maestro, desde lo alto de la cruz, llenarnos de su espíritu. Dígnese la Virgen, su Madre y nuestra Soberana, conseguírnos ese espíritu por los méritos de sus dolores. Y después, que cada uno de nosotros se esfuerce por vivirlo cada vez mejor: ut abundetis magis (S. Pablo).

(Carta circular, Betharram, 12 de abril de 1889)

13. En la Carta circular de Betharram 15/5/1890, el P. Etchecopar describe los motivos de sufrimiento y de gloria del P. Garicoits. El momento de mayor sufrimiento: cuando veía amenazada la existencia del Instituto a causa de la diferente manera de concebir la Sociedad que tenía el Obispo de Bayona. Para dar fuerza a su afirmación cita una carta que el P. Garicoits había escrito al P. Diego Barbé. Esta es la carta 163 de las *Cartas del P. Garicoits*. La cita del P. Etchecopar parece un poco arreglada. En el primer párrafo, la pregunta *¿Por qué no limitarse a ejercer, en los límites de la propia posición, la inmensidad de la caridad?... en las Cartas del P. Garicoits* figura posteriormente, al final del primer punto, de cuatro, que señala el P. Garicoits en su carta. En el segundo párrafo citado, el P. Etchecopar comienza diciendo *¡Dios mío! ¡Dios mío! En vez de: ¡Aquí estoy! ¡Dios mío!*. Además, la última frase, empieza con el *¡Aquí estoy!*, en vez de con *¡Dios mío!*. En los *Pensamientos* pag, 480, presenta incompleta la carta: Ignora la primera frase del primer párrafo y el segundo párrafo no figura, y no figuran los tres primeros puntos. La cita corresponde al cuarto punto con las modificaciones señaladas.

Y sin embargo, ese objetivo sublime, el Fundador lo persiguió hasta su último suspiro. ¡Oh! cuánto debía sufrir cuando escribía estas palabras:

“¿Por qué no limitarse a ejercer, en los límites de la propia posición, la inmensidad de la caridad?... Cuando se tiene una idea fija, es difícil deshacerse de ella. Se imaginan que pierden el tiempo, cuando no logran lo que imaginan. Sobre todo, no saben comprender, gustar y abrazar corde magno et animo volenti et constanti una oscuridad, una esterilidad, unos fracasos a los cuales se vean reducidos, por obediencia...

¡Dios mío! ¡Dios mío! Cuándo vamos a entender que, de todos nuestros deberes el más indispensable y, al mismo tiempo, el más precioso, es presentarnos constantemente a Dios y a sus representantes, reconociendo y confesando nuestra nada, abandonándonos a ellos, olvidados y entregados, diciéndoles cada uno: ¡Aquí estoy! Danos ese espíritu de tu Divino Hijo, Nuestro Señor”¹⁵.

¡Cómo tuvo que sufrir, especialmente en esas horas en que, como último rasgo de semejanza con el Señor, veía amenazada la existencia misma de su obra y en que todo parecía perdido del lado de la tierra y del lado del cielo!

Entonces, sobre todo, con los ojos fijos en la Cruz, invencible en su fe y sus esperanzas, respondió a todos los presagios siniestros: “La Congregación es la obra de Dios; él la fundó; él la conservará y la hará crecer a su servicio y en su amor”.

14. En la Carta circular escrita en Betharram el 1º de noviembre de 1891, el Padre Etchecopar cuenta que ha muerto el P. Carrerot. Pero aprovecha la ocasión para informar a todos los religiosos del comienzo del Proceso de los Escritos del P. Garicoits con la presentación que él mismo hizo de 300 cartas al tribunal eclesiástico. Es una prueba de que ha tenido entre sus manos todas las cartas que pudo reunir hasta ese momento. Y no da puntada sin hilo: aprovecha para decir a todos los religiosos que nuestras vidas tienen que ser las cartas de presentación porque vivimos sus enseñanzas, sintetizas en el Ecce Venio.

Gracias al Cielo, el Proceso de los Escritos del Fundador comenzó; y el lunes último, durante 4 horas, entregué al tribunal eclesiástico alrededor de 140 cartas autógrafas y 160 copias de otras cartas autografiadas por nuestro venerado Padre.

¡Oh! Seamos nosotros mismos, con nuestras obras, sus cartas de presentación y la expresión viva de su doctrina y de sus enseñanzas. Para eso, imprimamos en cada uno de nuestros pensamientos y de nuestras acciones el Ecce Venio de su humildad y de su entrega. Qué consuelo, a la hora de nuestra partida el que nos digan que están decididos, que esa será su divisa, la vida de todos ustedes, Superiores e Inferiores.

(Carta circular, Betharram, 1 de noviembre de 1891)

15. Los lemas, “mantras” se les llama hoy por influencia del Oriente, del P. Garicoits atraviesan todas las cartas circulares de arriba abajo y de izquierda a derecha. El P. Etchecopar reproduce reiteradamente los más grandes pensamientos del P. Garicoits en pequeñas frases que facilitan la comprensión. Pero cuando se abusa de ellas, limitan

¹⁵ Cartas del P. Garicoits, carta 163.

mucho el mensaje del P. Garicoits. Llegó un momento en que el conocimiento que se tenía de San Miguel se reducía a los lemas. Algunas citas de estos lemas.

Por este favor que corona todos los otros ofrezcamos, apúrense a ofrecer, les pido, el Magnificat de la mas perfecta gratitud y el Ecce Venio de la más completa entrega. (Carta circular, Betharram, 29 de mayo de 1892)

“Non praeire, sed sequi”. *No adelantarse a la Providencia, sino, después que ella habló, ¡adelante!* A pesar de todos los obstáculos; respetar infinitamente los límites de la gracia y de la tarea, aún ejerciendo, dentro de esos límites, la inmensidad de la caridad. Para descubrir la voluntad de Dios y de sus menores deseos, hay que renunciar a toda ilusión y a toda desviación del corazón; disponerse a la más perfecta imitación de nuestro divino Maestro, exponer a quién se debe, **obedecer por amor más que por cualquier otro motivo, sin demora, sin reserva, sin vuelta atrás**” (CcCF, Bth. 1/3/1885, cf. (Carta circular, Betharram, 6 de julio de 1892).

Este es el Unum sint que acabo de pedir para nuestra queridísima Congregación, en la conmovedora solemnidad del Jueves Santo que acabamos de celebrar, en nuestra capilla, con tanta piedad, El P. Barbé cantó la misa y todos nosotros, padres, levitas, alumnos, fieles, jóvenes y viejos, hijos de un mismo Padre, comimos a su mesa el pan de la caridad, para que los que viven ya no vivan humanamente, sino divina y eternamente, como su Padre... ¡Oh, bondad! ¡Oh, bondad! ¡Si te conocieran bien!

(A los Padres y Hermanos de America, Betharram, 22 de abril de 1886; cf. Carta circular, Betharram, 26 de marzo de 1886).

Amemos mucho y perseveraremos. Durante esta octava, pidamos ese fuego sagrado que consumaba nuestro Fundador para la mayor gloria de María. Ustedes saben su lema: Fiat, Eamus. Obedecer y Adelante. Repetía a menudo ese grito del divino Corazón: “Para que el mundo sepa que yo amo a mi Padre”. Adelante, por su libre voluntad. Repitamos sin cesar con nuestro ejemplos, nuestras acciones, nuestras palabras: “Para que el mundo sepa que amamos a Jesús, y a María, a pesar de todo y siempre, no retrocedamos jamás, sino que avancemos, perseveremos en la obediencia y el amor; ut sciat mundus quia diligo Patrem et Matrem. Fiat ! Eamus!”¹⁶
(Carta circular, Betharram, 30 de mayo de 1887)

El P. Sarthy trabajó mucho, sufrió mucho por la Congregación; con un corazón valiente y constante, corde magno et animo volenti.

¹⁶ Para que el mundo sepa que amamos al Padre y a la Madre. Sea. Vayamos.

*Primero, fue enviado a fundar en Asón una Escuela Primaria, que quería el Obispo y que el P. Garicoits aceptó coherente con su principio: **non praeire sed sequi**¹⁷.*

(Carta circular, Betharram, 13/11/1887;
cf. Carta circular, Roma, 15 de marzo de 1889 y Carta circular, Roma, 15 de marzo de 1889)

*Todos, con esa fe, esa piedad, esa entrega de la que dieron pruebas incontestables, sean y muéstrense hijos cada vez más dignos, imitadores más fieles, más perfectos, de ese Padre admirable que nos engendró a todos a la vida religiosa en los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Como él y con él digamos y repitamos más aún con nuestros actos que con nuestros discursos: **Ecce venio! Eamus! ¡ Padre, aquí estoy! ¡Adelante!***

(Carta circular, Betharram, 8 de junio de 1877; cf. También: Carta circular, Belén, 28 de mayo de 1893 y Carta circular, Betharram, 19 de abril de 1894)

¡Oh! no hay duda de que su poderosa bondad intercede sin cesar ante el divino Corazón, para obtenernos que seamos, a su imagen, mansos, humildes, ardientes de caridad, hasta la muerte de Cruz.

*Ánimo, entonces, y mucho valor, para ser, **según las palabras de nuestro Padre, idonei expediti, expositi, dispuestos a todo, libres para todo, entregados en las manos de los superiores diciendo: Padre, aquí estoy, sin demora, sin reserva, sin vuelta atrás, por amor a ti.***

(A los Padres y Hermanos de America, Betharram, 2 de diciembre de 1880)

*Por eso hay que vigilar y rezar, pero de ninguna manera turbarse; todo lo contrario, en las dificultades, en las peripecias de la guerra, se cierran filas y se va de frente, a la voz del jefe, los ojos fijos en la bandera: **¡Adelante! Sin demora, sin reserva, sin volver atrás, por amor a Dios.***

(A los Padres y Hermanos de America, Betharram,
29 de septiembre de 1889)

Una mala prensa de Bayona publicaba, hace 10 días, que uno de nuestros profesores auxiliares del colegio San Luis habría atentado contra el pudor de una joven de 12 años, en una chacra, cerca de Bayona; la justicia rodeó el colegio y el pobre Diácono fue encarcelado; pueden imaginar la conmoción general, la confusión de los buenos y el triunfo de los malos. Aún no se puede probar la culpabilidad, al parecer; sin embargo, el acusado permanece en la cárcel... ¿Será que no tiene posibilidad de probar una coartada, o de presentar algún testigo en su defensa?

*Qué deshonor para la Santa Iglesia, como escribe el Obispo; **repitamos con el venerable Padre Garicoits: Hágase la voluntad de Dios (FVD).***

(A los Padres y Hermanos de America, Betharram, 4 de julio de 1885)

¹⁷ No adelantarse sino obedecer.

*Y luego, **adelante siempre**, repitiendo el grito de nuestra pequeña tropa: **Ecce venio, Aquí estoy. Aquí estoy**, según las palabras del fundador, al servicio de la humildad, de la caridad, en odio al orgullo y al egoísmo del siglo... **Aquí estoy, unido a mi Salvador, en su obediencia a su Padre, en su celo para la salvación de las almas, Aquí estoy, muy especialmente como apóstol del respeto, de la sumisión perfecta frente a los Superiores, en odio al espíritu de insubordinación y de egoísmo que es el flagelo de nuestro tiempo.***

(A los Padres y Hermanos de America, Betharram, 18 de junio de 1886)

*Y podrán agregar que, con ese noble desapego, van a realizar el deseo de nuestro fundador; se mostrarán, y lo serán realmente, sus verdaderos y legítimos hijos: **escondidos y entregados...** Escondidos, escondidos siempre en el corazón; en medio del éxito, diciendo en espíritu de verdad, en presencia de la misma verdad: **Servi inutiles sumus; somos siervos inútiles.** Y si el éxito engaña esfuerzos, doblemente escondidos, pero nunca abatidos, nunca vencidos; sólo es derrotado, sólo está por e suelo aquel que tiene el alma dominada por los pensamientos de la tierra, pero nunca el alma que domina toda la tierra con el pensamiento del Cielo y con la vida del cielo: *conversatio nostra in Coelis est.*¹⁸*

(A los Padres y Hermanos de America, 12 de diciembre de 1892)

16. El libro de “Los Pensamientos” del P. Augusto Etchecopar.

Preocupado por la conservación de los documentos que va reuniendo, el P. Etchecopar y alentado por las decisiones del Capítulo general de 1887, se dedicó a elaborar con ellos un pequeño librito con fragmentos de conferencias, de conversaciones y algunas cartas. Para realizar este trabajo de recopilación, el P. Etchecopar se retiró por un tiempo, del 1º de diciembre de 1888 al 16 de febrero de 1889, a la residencia de la comunidad de Sarrance, acompañado del P. Saubatte.

Se trata de un librito de bolsillo llamado “Les Pensées”, con encuadernación antigua, de 12cm por 8cm. Yo lo he encontrado en casi todas las bibliotecas de las residencias de nuestras comunidades de fundación más antigua.

La portada del librito tiene el siguiente contenido: “RECUEIL DES PENSÉES DU R.P. MICHEL GARICOÏTS, Fondateur des Prêtres du Sacré-Coeur de Bétharram. EXTRAITS DE SES CONFÉRENCES ET DE

¹⁸ Fil 3,20: Nuestra patria, al contrario, está en el cielo.

SES ENTRETIENS, Suivi de quelques lettres - TOULOUSE - EDOUARD PRIVAT, IMPRIMEUR LIBRAIRIE - 45, Rue des tourneurs, 45 - 1890".

El contenido del librito comienza con una presentación del Obispo de Bayona, Franciscus, sigue una aclaración del P. Etchecopar, de nuevo la presentación del librito y los capítulos divididos en dos partes: la Primera recoge pensamientos de las conferencias y de los diálogos con el Padre Garicoits y la Segunda, pensamientos de las Cartas.

La Primera parte se compone de tres partes:

La "Primera Parte": "Vida cristiana" con dos capítulos; I Principio o fundamento. II De regno Christi.

La Segunda parte: "Vida religiosa", con siete capítulos; I Fundamento; II Obediencia; III Desobediencia; IV Caridad; V Prudencia; VI Temas diversos, VII Espíritu propio del Instituto.

La Tercera parte: "Apostolado religioso y dirección de almas", con nueve capítulos: I Principios generales; II consignas generales; III Principios reguladores; IV Sobre la Contemplación; V Consignas a los superiores; VI Homines ambidextri; VII Los Misioneros; VIII Los novicios; IX Consignas generales.

La Segunda parte son pensamientos sacados de las Cartas del P. Garicoits.

Está compuesta de catorce capítulos con estos títulos: I Vida de fe y de piedad. II Espíritu de humildad. III Espíritu de caridad. IV Espíritu de obediencia. V Espíritu de prudencia. VI Espíritu del Instituto. VII Deberes de los superiores. VIII Los misioneros. IX Colegios y Maestros. X Los capellanes. XI Reglas de dirección. XII Los escolásticos. XIII los hermanos coadjutores. XIV Advertencias generales. Desde 1890 hasta 1947, en que aparece la Doctrine Spirituelle del P. Duvignau, el librito de "Los pensamientos" era el único instrumento para acceder, conocer y leer y profundizar el Carisma de San Miguel Garicoits.

16.1. En un mensaje enviado a todos los hermanos betharramitas, el mismo día que coronaba su trabajo, el P. Etchecopar mismo nos habla del contenido y de lo que este librito tiene que significar para cada religioso para conservar vivo el espíritu de la Congregación. Recopila cartas, conferencias y confidencias del P. Garicoits. Nos dice que no es un cuerpo de doctrina y podemos adivinar que quiere transmitirnos la experiencia del Amor de Dios que ha tenido el P. Garicoits. Nos comunica el secreto del aliento paterno que siempre daba con sus conferencias el P. Garicoits para transmitir una pasión misionera y pensamientos vigorosos, propios de valientes.

- A los Hermanos betharramitas -

Advertencia sobre la "Selección de Pensamientos del R. P. Miguel Garicoits".

Esta pequeña selección fue hecha para responder al deseo del último capítulo general.

Consta de dos partes:

1º Notas de Conferencias y Conversaciones del P. Garicoits, nuestro fundador;

2º Algunas de sus Cartas.

No hay en las Notas ni un cuerpo de doctrina ascética, ni un tratado metódico de espiritualidad; sino pensamientos sueltos, fragmentos recogidos de memoria y redactados lo más fielmente posible¹⁹.

Además, el tono general podrá parecer un poco severo. Es que se ha hecho el esfuerzo de poner de relieve no el aliento paterno que siempre había en sus Conferencias, sino los impulsos del celo y los pensamientos vigorosos, alimento de corazones valientes.

Así como están, estas frases sin pulir parecieron útiles a muchos de nuestros padres más ancianos y aptos a conservar en el Instituto el espíritu de su fundador.

Por eso, las hemos distribuidos por capítulos y párrafos, así como las Cartas y pusimos títulos, para que cada uno las encuentre más fácilmente, según su gusto y necesidad.

A causa de su carácter íntimo, este opúsculo tiene que estar exclusivamente reservado a los miembros de la congregación; sólo contiene, si puedo decir así, papeles de familia y el eco de desahogos de un

¹⁹ R. Cornara en la op. cit. Págs. 4-5 nos hace una confidencia del P. Miéyaa sobre lo que el P. Etchecopar dice de su redacción de los Pensamientos: "El P. Etchecopar emprendió una nueva redacción de las notas y recompuso las confidencias y conferencias de S. Miguel. No sólo se normalizan las construcciones de las frases sino que además, se suprimen las expresiones más pintorescas o demasiado populares, se cambia el orden del discurso y se funden y se amalgaman algunos párrafos que no tienen el mismo tema ni la misma fecha. El pensamiento del maestro se ha deslizado en la frase del discípulo"

Padre que habla a sus hijos con toda libertad y desde la abundancia del corazón.

Si por descuido ultra-pasara el umbral del hogar doméstico, ojalá encuentre el favor de aquellos a los que no se dirige en absoluto y de los cuales nunca pensó en recibir la aprobación que siempre trató de evitar.

Dígnese la Santísima Virgen, Madre de Dios, bendecir estas páginas para su mayor gloria.

Las sometemos muy humildemente y absolutamente al examen y a la autoridad de la Iglesia.

Hecho a los pies de Nuestra Señora de Sarrance, el 16 de febrero de 1889.

Augusto Etchecopar Sup. gen.

16.2. En esta otra carta circular, escrita desde Olorón dos días después de la anterior, escrita en Sarrance, el P. Etchecopar quiere transmitirnos la misma pasión misionera que transmitía el P. Garicoits y con el ***¡En avant!*** tan característico suyo. También nos dice que el librito responde a un pedido del último Capítulo general de 1887. Ensalza la fuerza y la belleza de lo que ha vivido el P. Garicoits. Nos desafía a vivir su “*Ecce venio regenerador*” gravado a fuego en los religiosos de Betharram.

¡Adelante, entonces, sobre los pasos de nuestro Padre!

¡Adelante, por el camino trazado por su doctrina y por su heroico ejemplo!

¡Adelante, como dignos auxiliares del divino Corazón!

Para estimular nuestro celo,

según la opinión del último Capítulo General,

acabo de completar, en Sarrance, una pequeña selección

de las cartas del Fundador

y de algunas notas de sus conferencias

y conversaciones de los últimos seis años de su vida.

¡Oh, qué visión elevada, qué admirable perfección,

qué celestial belleza en el conjunto del edificio,

qué indomable voluntad en su ejecución,

qué celo de fuego que imprime en nosotros el sello de un Ecce Venio regenerador!

Pero, antes de que les sean entregadas, estas enseñanzas necesitan

ser sometidas a una censura severa tanto más que la Iglesia está

instruyendo el proceso sobre la fama de santidad de su autor.

(Carta circular, Oloron, 18 de febrero de 1889)

16.3. Desde Sarrance, donde está haciendo el trabajo de recopilación de los Pensamientos, confía a su hermana Magdalena cómo está disfrutando de la soledad y tranquilidad del lugar. Es diciembre,

disfruta del sol de la mañana en plena montaña, de la estufa de leña, de los cuidados de los hermanos que forman esa comunidad y de la presencia especial de María. Puede realizar en un ambiente sereno la selección de pensamientos del P. Garicoïts. En plena montaña se encuentra el antiguo monasterio de los camandulenses, que es una joyita arquitectónica, adherida al Santuario de la Virgen de Sarrance. Es un lugar de ensueño.

Te escribo desde Sarrance... ¡Qué soledad pintoresca! ¡Qué tranquilidad para relajarme en este momento! El tiempo es todavía agradable; mi cuarto mira al sol desde que asoma al horizonte, adentro tiene buena calefacción gracias a la estufa a leña chispeante y con aroma de montaña; la hospitalidad de nuestros Padres y Hermanos es de lo más cordial; la antigua capilla parece hecha para nosotros solos, con sus recuerdos, sus gracias milagrosas y el perfume de la presencia especial de la Madre de Dios; de tanto que está accesible para nosotros y solitaria, durante la semana.

Me pregunto, querida Hermana, si la divina bondad no me trajo aquí, en este momento, para gozar de una tranquilidad desconocida hasta ahora, y poner en orden algunos pensamientos del P. Garicoïts, en un pequeño librito, pero lleno de la más sólida y generosa piedad. Escribí sobre eso a Betharram y esperaré la opinión que me darán; así estaré seguro de actuar correctamente y conforme a la voluntad del Cielo.

(A su hermana Magdalena, Sarrance, 1 de diciembre de 1888)

- 16.4. El P. Etchecopar le cuenta también al P. Magendie cómo aprovecha del ambiente de serenidad que hay en la residencia de Sarrance. Ambiente propicio para el trabajo de recopilación de los Pensamiento el P. Garicoïts.

De etapa en etapa, llegué a Sarrance, paseando mi pobre esqueleto. Aquí, la soledad es tan profunda, la tranquilidad tan entera, que decidí aprovecharla para poner en orden las instrucciones y los pensamientos del fundador que había ya recogido; y, como en Betharram me animan a intentarlo, voy a prolongar mi estadía en esta residencia, por lo menos un tiempo.

(A P. Jean Magendie, Sarrance, 3 de diciembre de 1888)

- 16.5. En esta Carta del P. Etchecopar a los religiosos del Colegio San José de Buenos Aires les cuenta que se terminó el proceso, diocesano pienso, para la Introducción de la Causa en Roma. Los miembros del tribunal están impresionados de las virtudes del P,

Garicoits. Nosotros sus hijos tendremos que testimoniar de ello con nuestra vida. El librito de Los Pensamientos será luz, alimento y espejo que refleje la santidad del P. Garicoits.

Terminó el proceso del P. Garicoits. Los miembros del tribunal no pudieron reprimir el impulso de su admiración; y nosotros, los hijos de ese héroe de santidad, ¿no le vamos a dar el testimonio de nuestra vida? ¡Oh! lo espero de su filial amor; el librito de los Pensamientos los ayudará; caminarán guiados por esa luz, se alimentarán con ese pan sustancioso; serán el espejo en el que va a resplandecer la celestial imagen de su Padre. ¡Oh! se lo suplico, no la oscurezcan con su dejadez y su tibieza, el desánimo o el celo indiscreto.

Que nuestra Señora los bendiga a todos, especialmente a esos queridos nuevos venidos que nos edificaron, hasta hacernos derramar lágrimas de felicidad... En efecto, mostraron cuánto apreciaban su vocación religiosa y cuánto todos debemos estimarla.

(A los religiosos del Colegio San José de Buenos Aires, Betharram, 4 de octubre de 1890)

17. El P. Etchecopar cuenta al P. Magendie, en algunas cartas, el trabajo que se viene haciendo sobre los numerosos escritos que son estudiados por unas comisiones de la diócesis de Bayona para adjuntarlos en Roma al proceso de beatificación y canonización del P. Garicoits. Estos extractos de las cartas del P. Etchecopar nos revelan el interés y todo lo que está dispuesto a hacer por los escritos del P. Garicoits:

17.1. En esta carta nos habla de 12 a 15 mil páginas, de las cinco comisiones que las están estudiando y del proyecto de contar con más comisiones para agilizar el trabajo. Este trabajo es necesario para agilizar la causa.

*Muy querido P. Magendie,
Estoy en Pau desde antes de ayer. Vine para apurar los trabajos de comparación de los escritos del P. Garicoits. Como forman un total de 12 a 15 mil páginas, las cinco comisiones que funcionan en Pau sólo esbozaron este trabajo considerable. Ayer, en nuestra residencia, durante un almuerzo al que asistieron los 10 comisarios, fue convenido que se buscarán auxiliares en número suficiente para que el trabajo termine para noviembre, fecha fijada por nuestros postuladores y abogados en Roma. Por lo menos para fines de ese mes, hace falta que los escritos*

sean entregados a la Congregación de los Ritos; Sólo con esa condición, los documentos del proceso comenzarán a ser impresos en enero; y nuestra querida causa comenzaría su itinerario normal en el tribunal de la Santa Sede.

(Al p. Jean Magendie, Pau, 18 de octubre de 1893)

17. 2. En esta carta, el P. Etchecopar nos dice cómo los escritos que se han recogido son el fruto de 40 años de trabajo del P. Garicoits. Nos transmite además, los elogios que los comisarios que estudian los escritos hacen del P. Garicoits, que les resulta muy atractivo. Lo bueno, bello y verdadero que los comisarios descubren del P. Garicoits se traducen también en elogios para la Congregación de Betharram por tener un Maestro tan sabio:

*La frente de nuestro Padre bien amado, lo repito, emite ya sus rayos y opera un verdadero atractivo sobre todos los comisarios. **Están maravillados de ver en sus escritos como trabajó durante 40 años, 1º con tanta profundidad en su mirada; 2º con tanta solidez en la elección del material; 3º con tanto método, claridad y precisión que hace exclamar: “Feliz la Congregación que tiene un tal Maestro, un iniciador tan completo, tan perfecto en todas las ciencias eclesiásticas para la formación de sus miembros. No; los miembros que la componen no tienen que buscar en otra parte, quien los instruya: no encontrarían nada mejor, ni otra tan buena como esta gran y fuerte doctrina tan claramente expuesta y comunicada con un entusiasmo de alma que, al mismo tiempo, hace conocer y amar la Verdad”.***

¡Oh, Padres y Hermanos, mis Hijos! Si los extraños hablan y sienten así, ¿qué tienen que pensar y sentir los hijos? Los mayores que lo conocieron, que él formó a su imagen, que él alimentó con su pan, fueron ellos mismos santos y héroes... Sólo su recuerdo me encanta y me embarga.

(Al P. Jean Magendie, Pau, 2 de noviembre de 1893)

17. 3. En este fragmento nos anuncia el P. Etchecopar que ya se terminó el proceso de los escritos del P. Garicoits. Fue posible conseguirlo tan pronto gracias al Obispo de Bayona que hizo suya la causa porque considera que la gloria de ella congregación es la gloria de la diócesis. Fue posible también al trabajo e interés de 43 sacerdotes de la diócesis que integraron como notarios las comisiones de estudio, cuyo arduo trabajo los llenaba de felicidad.

El Proceso de la entrega de los escritos terminó. Fue un sábado, bajo la mirada protectora de Nuestra Señora, que tuvimos la felicidad de asistir a su terminación.

¿Cómo fue terminado tan rápidamente este inmenso trabajo? Después de Dios, cuya mano es visible a nuestros ojos, lo debemos a Monseñor, el Obispo. Tomó a pecho nuestra querida causa; la hizo suya y la miró como su propia obra. “La gloria de su Congregación, se dignó escribirnos, es la gloria de nuestra Diócesis”; por eso sentiremos eterna gratitud por Su Excelencia.

Los miembros del tribunal comparten sus sentimientos e imitan su celo. A pesar de sus graves ocupaciones, se pusieron a nuestra disposición, sin reserva, sacrificando su tiempo y sus energías, dedicándonos jornadas enteras. Es también muy digna de nuestra gratitud la dedicación de 43 sacerdotes que integraron las comisiones de Notarios eclesiásticos. En el momento del año en que la mayor parte de ellos está de lo más ocupada, aceptaron la inmensa sobrecarga de trabajo que le propusimos. Sólo pudieron cumplir el difícil trabajo dedicándose hasta el último día. Pero, a nuestro agradecimiento respondieron con una exquisita delicadeza: “Para nosotros, más que una tarea pesada, fue un honor, una verdadera felicidad, una gran edificación” El Proceso de la entrega de los escritos terminó. Fue un sábado, bajo la mirada protectora de Nuestra Señora, que tuvimos la felicidad de asistir a su terminación.

(Carta circular, 13 de noviembre de 1893)

17.4. En este fragmento de la misma carta, el P. Etchecopar agradece a todos los que han hecho posible que se haya terminado el trabajo de estudio de las Cartas: al Obispo, a los 43 sacerdotes notarios de las comisiones, a los Superiores de los colegios Inmaculada Concepción de Pau y de Olorón, al P. Miró, postulado de la Causa del P. Garicoits, “al querido P. Quillahauquy”²⁰ que, por haber sido el secretario del P. Garicoits, hizo las aclaraciones oportunas a los problemas que podían plantear las 17.000 páginas manuscritas.

Gracias a todos ellos. Que el buen Dios los recompense cien veces más. Gracias a los Superiores de la Inmaculada Concepción de Pau y del Colegio de Olorón; gracias a todos los que nos dieron una tan fuerte y generosa ayuda.

²⁰ El P. Miéyaa dice lo siguiente a propósito de la recopilación de las cartas del P. Garicoits: “En 1878, en la primera biografía, el P. Basile Bourdenne había incluido 67 cartas, en la tercera edición en 1918, incluye 80. En el *Compendio de Pensamientos*, el MRP Etchecopar cita 118”. (Correspondence T. I, pag. 12).

“Aunque lentamente, la *Correspondencia* no para de enriquecerse. Un repertorio, hecho en 1885, sólo mencionaba 341 cartas. Antes de 1900, el P. Quillahauquy transcribía 405 cartas en una primera recopilación y 473 en la segunda. En el proceso de beatificación, se sometieron más de 496 a la censura teológica. La cifra es tan elevada porque había muchas repeticiones (ibi. Pag. 14)

Gracias al P. Miro que presidió este segundo proceso como el primero, con una inteligencia y energía más allá de todo elogio.

Pero, sobre todo, gracias, en nombre de todo el instituto, al querido P. Quillahauquy. Con una perspicacia, una agudeza de juicio y una constancia admirable, **descifró, clasificó, numeró y analizó 17.000 páginas manuscritas; hizo hacer las copias que forman el enorme dossier enviado a la Santa Sede. Gracias a él, la Santa Sede podrá apreciar en su justo valor, al Siervo de Dios, su alta inteligencia, su profunda y sólida piedad, la certeza y la extensión de su doctrina, las cualidades de su espíritu y de su corazón, en fin, todo lo que, durante toda una vida, muestra a un hombre realmente superior. Gracias al P. Quillahauquy, nosotros también conoceremos a fondo a nuestro Padre, podremos compenetrarnos de su espíritu, enriquecernos con los tesoros de prudencia, de sabiduría, de ciencia que nos dejó.**

Y ahora, vamos a Roma, pero siempre siguiendo a nuestro Fundador. Sigue siendo él quien nos lleva a la Santa Montaña donde brilla la Iglesia, en la Augusta persona de su Jefe. Y subiendo a sus alturas, el Padre eleva con él a sus hijos; y con él, estamos más en vista que nunca: *spectaculum facti Deo et Angelis et hominibus!*²¹

¡Oh! ya somos el objeto de tantas miradas; mostrémonos, como nuestro Padre, antorchas ardientes de ciencia y de piedad, *lucernae ardentes*, para el honor de nuestro Padre, para nuestro propio honor eterno.

Mañana, 14 de noviembre, con la ayuda de Dios, partiremos para Roma con nuestro querido P. Miro.

Pidan a nuestra Divina Madre que nos bendiga en todos nuestros pasos y nos lleve pronto entre ustedes.

(Carta circular, 13 de noviembre de 1893)

Conclusión. Un gran tesoro

El recorrido que hemos hecho por las cartas del P. Etchecopar nos deja claro todo lo que ha hecho reunir los escritos del P. Garicoits. El motivo más importante era que todos los religiosos de entonces y de más tarde pudieran conocer, en la fuente misma, el pensamiento y la experiencia carismática de San Miguel Garicoits. Eso queda en evidencia con los fragmentos o las cartas enteras del P. Garicoits que incluye en sus cartas. Para llegar a más personas, hizo el librito de “Los Pensamientos” con fragmentos de conferencias, confidencias y cartas. Todos los religiosos formados entre 1890 y 1947, año de la Publicación de la *Doctrina*

²¹ Somos un espectáculo delante de Dios, de los ángeles y de los hombres (cfr. 1 Cor 4,9).

espiritual, del P. Duvignau, conocieron al P. Garicoits con ese librito del P. Garicoits. El P. Etchecopar se da cuenta de que se puede hacer todavía más par conseguir más documentos del P. Garicoits. Es lo que le pide al P. Jean-Pierre Quillahauquy, secretario del P. Garicoits, en esta carta.

Estamos muy contentos, aquí, de tener que copiar temas que son perfectamente adecuados a los escolásticos, es decir, tratados de espiritualidad y resúmenes de filosofía, etc.

Pero, tengo una idea: ¿No podría usted hacer copiar en uno o varios cuadernos las notas e instrucciones de los manuscritos del P. Garicoits, cuyo origen sea desconocido o difícil de encontrar, sobre la espiritualidad y, además, siguiendo un orden como en mi pequeña Colección de pensamientos?

De esa manera, tendríamos sus pensamientos, que sólo se encuentran en sus manuscritos, sobre los distintos aspectos de la espiritualidad. Así tendríamos un manual, el suyo, donde todo lo que se refiere al religioso, al sacerdote, al misionero, al profesor, a los hermanos, a los novicios y a los escolásticos de nuestro Instituto, todo estaría tratado ampliamente a veces e incluso de manera completa.

Mire bien: ¿Qué le parece?

Va a tener por lo menos un año por delante y hará rápidamente el trabajo, ahora que está empapado del tema.

(Al P. Jean-Pierre Quillahauquy, Bélen, 1º de diciembre de 1892)

El P. Duvignau publica la *Doctrina Espiritual* del P. Garicoits en 1947, año de la Canonización del P. Garicoits. Reproduce en su trabajo muchos textos de los *Pensamientos* reunidos por el P. Etchecopar, a quien se refiere además en las introducciones a los diferentes capítulos. Pero el P. Duvignau empieza a zambullirse en los archivos de la Congregación, donde encuentra nuevos fragmentos del pensamiento y la experiencia del P. Garicoits. Una de las novedades es lo que se ha dado en llamar “*El Manifiesto del Fundador*”, que el P. Duvignau presenta como “La oblación del Hijo de Dios”²² y lo coloca como el primero de los textos y que según él es la síntesis de todo lo que ha escrito el P. Garicoits. Este texto no estaba entre los documentos del P. Garicoits, sino en un cuaderno, que contiene los apuntes que tomaba el P. Cassou cuando el P. Garicoits explica la originalidad del carisma de Betharram.

²² DS § 1

El P. Miéyaa consigue en 1958 editar una colección de 840 cartas, presentada en dos tomos: Correspondencia de San Miguel Garicoits. El P. Miéyaa ha hecho un trabajo paciente, riguroso, largo y precioso. En él trata de hacer una ficha de cada carta, elabora notas explicativas que nos permiten conocer mejor todas las personas que aparecen en las cartas y otros datos de interés para situar o poder comprender mejor el contenido de las mismas. En 1975 publica el tercer tomo de la Correspondencia de San Miguel Garicoits que llama: Nuevas cartas.

El mismo P. Pierre Miéyaa nos dice cuál es el contenido de estos dos tomos.

Hay en primer lugar 228 autógrafos, algunos de los cuales no son más que apuntes o borradores de las cartas desaparecidas. Los archivos de Betharram conservan la mayor parte de ellas. Las otras pertenecen a comunidades o a particulares.

Están después las copias autógrafas que los destinatarios han querido conservar. Son la mayor parte de la recopilación del P. Quilhahauquy. Algunas han sido reconocidas auténticas por la autoridad diocesana.

Otras fueron transcritas en un pequeño cuaderno del MRP Etchecopar.

Algunas otras parecería que han sido retocadas por el P. Lullier;

300 han sido preparadas para ser publicadas por el P. Jean Fargues.²³

Después de la “Doctrina espiritual”, el P. Duvignau nos entrega en 1961 “Padre, Aquí estoy”, que es una recopilación de textos de San Miguel Garicoits sobre la Voluntad de Dios. Al año siguiente, 1962, nos sorprende de nuevo con “Un Maestro espiritual del siglo XIX”, permitiéndonos conocer muchos otros manuscritos del P. Garicoits, con los que el P. Duvignau va elaborando una espiritualidad sistemática del P. Garicoits. Eso nos ayuda a conocer todavía mejor el pensamiento y la experiencia del Padre Garicoits y a transmitirlo a los jóvenes en formación.

El P. Buzy, en la presentación de la Correspondencia nos confiesa:

Llegó el momento, querido Padre, en el que sus propia investigación , coronada de éxito, et sus escritos sobre nuestro santo Fundador se impusieron a la atención se sus superiores y de sus hermanos religiosos. Mientras que el P. Duvignau estaba encargado de reunir en una síntesis

²³ Correspondance de Saint Michel Garicoïts, Tome I, Introduction, page 14-15.

*teológica mejor ordenada su Doctrina espiritual, le proponíamos a usted mismo preparar la edición crítica des sus cartas*²⁴

Con todo este material se llevó a cabo en 1985 un encuentro de trabajo durante todo el mes de agosto sobre el Carisma de San Miguel Garicoits, a la luz del Concilio Vaticano II y después de todo el trabajo realizado por la Comisión internacional en 1968 para preparar en 1969 el Capítulo de renovación, que pedía el Concilio a todas las Congregaciones religiosas. En este Capítulo de 1969 se aprobó la nueva Regla de Vida. El encuentro de Betharram de 1985, a los 150 años de la fundación de la Congregación fue organizado por el Superior general de ese momento, el P. Pierre Grech y su Consejo. Participaron de él religiosos de todas las provincias y vice-provincias.

Tenemos mucho material para conocer mejor a San Miguel Garicoits. Algunas de las nuevas realidades no pueden beneficiarse del mismo. Es urgente publicar todo este tesoro que poseemos al inglés para una mejor formación de nuestros hermanos de la India y de Tailandia y ahora también de Vietnam. Del inglés será más fácil traducirlo a las nuevas lenguas nativas. Ya se ha podido hacer así un primer esbozo de la traducción de la Regla de Vida en thai, Es un desafío grande para las nuevas generaciones.

²⁴ ibi, pag. VII